

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
130428

QUE SE AMEN LOS UNOS A LOS OTROS

parte 1

Por unas semanas quiero compartir acerca del amor en la iglesia, acerca de qué significa que nos amemos unos a otros en el cuerpo de Cristo. Pero antes de hablar de nuestra relación como miembros de Cristo, quiero repasar algunas cosas básicas acerca de la realidad del amor. Hace un par de años hicimos una pequeña serie sobre el amor, pero no llegamos muy lejos. Voy a repasar unas cosas que dijimos en aquella serie para luego intentar hablar de nuestras relaciones en el cuerpo de Cristo.

El Amor de Dios por Nosotros

Para comenzar tenemos que esforzarnos por olvidar nuestras ideas y suposiciones naturales. Todas nuestras ideas son erróneas porque salieron de la oscuridad del alma humana. No podemos dar lugar a nuestros pensamientos y esperar conocer la verdad. Son dos cosas opuestas que nunca se mezclan. Aún cuando hayamos visto algo de la cruz o algo de la revelación de Cristo, no deberíamos pensar que automáticamente hemos logrado ver el amor de Dios. De hecho, ni siquiera tenemos la capacidad de hacer las preguntas correctas hasta que Dios defina el amor en Su propia luz.

Recientemente alguien me preguntó: "¿Dios me ama o solamente ama a Jesús en mí?" Entiendo la razón de esta pregunta, pero tal pregunta no tiene ningún sentido en la luz. Es una pregunta que surge de la consciencia de que Dios sólo acepta la vida y justicia de Su Hijo, aún así, esta pregunta demuestra que todavía no hemos soltado nuestra definición de amor. La verdad es, que Cristo ES el amor de Dios por nosotros, y no se puede separar ni distinguir el amor de Dios por su Hijo, del amor de Dios por el cuerpo de Su Hijo.

No quiero hablar mucho de este tema, porque mi corazón está en otro lugar, pero por lo menos quiero decirles que la naturaleza y realidad del amor de Dios es dar o compartir Su vida. El amor que experimentamos como cristianos no se trata de emociones (aunque las emociones tienen su lugar dentro del contexto del amor), sino de una vida que recibimos.

El amor es la dádiva total de la vida, naturaleza, justicia y gloria de Dios, en y a través de la cruz. Por eso, es un rechazo necesario y una destrucción de todo lo demás. ¿Cómo nos amó Dios? Matándonos, con el fin de darnos la vida de Su hijo. Él nos ama al crucificarnos con Su Hijo y al permitir que ese Hijo resucitado sea ahora la vida eterna en nosotros. Alguien podría

decir: "Un momento, usted acaba de decir que Dios me ama. Entonces, ¿por qué me mata si me ama?" Aquí hay algo que no entendemos. Dios no podía amarnos sin crucificarnos con Su Hijo. Así fue COMO ÉL manifestó Su amor; quitó lo que éramos para poder llevarnos a la experiencia de todo lo que Él es. Ese es el amor de Dios.

Hay varias razones por las que no nos gusta oír esto. Primero, porque nos gusta pensar que Dios aprecia y ama lo que somos y tenemos por naturaleza. Decimos cosas como: "Dios me ama tal como soy". Pero el amor y la respuesta de Dios para lo que soy es una cruz. ¿Lo ve? **No entendemos que si Dios va a amarnos, va a tener que cortar de nosotros todo lo que está muerto y es inmundo, contrario y carnal. Y que todo lo que está muerto, es inmundo, contrario y carnal, es lo que llamamos "nuestras vidas"; todo lo que tenemos y conocemos por nuestro nacimiento natural. En otras palabras, si Dios va a amarnos, tiene que crucificarnos, juzgarnos y sepultarnos.**

Por lo tanto, crecemos en el amor de Dios sólo en la medida que conozcamos y experimentemos la dádiva de Cristo como nuestra muerte y nuestra vida...y NO cuando logremos creer que Dios siente afecto por nosotros. O, para decirlo al revés, NO conocemos el amor de Dios si no conocemos ni experimentamos la dádiva de Cristo como nuestro fin y nuestra nueva vida.

Nuestro Amor Por Dios

¿Qué significa amar a Dios? Yo supongo que la gran mayoría del mundo, en cualquier religión, le profesa un gran amor a Dios, pero déjeme decir algo un poco feo pero cierto...recuerdo cuando Dios empezó a tratar conmigo sobre esta realidad. La mayoría del tiempo **nuestro amor por Dios tiene que ver con emociones fuertes que sentimos con respecto a lo que nosotros necesitamos que Dios sea. En otras palabras, decimos que amamos a Dios, pero en la mayoría de los casos, lo que amamos son nuestras ideas acerca de Dios.** Amamos lo que imaginamos que es Dios, lo que necesitamos que sea Dios, lo que pensamos que Dios debe hacer y lo que pensamos que hará. Amamos la idea de Dios y cualquier definición que le hayamos dado. Amamos la idea de la salvación, la vida eterna, la gracia que me perdona, siempre y cuando todas estas palabras signifiquen lo que queremos que ellas signifiquen.

¿Cuál es mi punto? **Que hay una diferencia entre amar a Dios y amar nuestras ideas acerca de Dios.** Hay una diferencia entre amar a Dios y amar lo que pensamos que Él hace por nosotros. Todo el mundo ama a Dios de esta manera. Los fariseos amaban a Dios de esta manera. Los fariseos amaban al Dios de sus propias expectativas, pero mataron a Jesús. Hay millones de personas en religiones falsas y sectas extrañas que dicen que aman a Dios con todo su corazón. Pero, ¿qué significa eso? **Significa que amamos nuestras ideas y creencias acerca de Dios. Amamos lo que necesitamos que Dios sea para nosotros.** Amamos la idea de que hay un buen Dios que nos cuida, nos protege y nos guía...y que eventualmente, va a llevarnos a un lugar mejor. Amamos la idea de que nos da nuestro

propio propósito y de que nos va a recompensar. Amamos la idea de que un día en el cielo vamos a ver a nuestros seres queridos de nuevo.

Pero amigo, esto no tiene nada que ver con el verdadero amor a Dios. Si yo amara mis imaginaciones sobre usted, ¿diría usted que yo realmente lo amo? Si yo amara las expectativas que he puesto sobre usted, ¿significaría eso que yo realmente lo amo? ¡Obviamente no! Entonces, ¿qué significa todo esto? Lo que yace debajo de la superficie es feo, pero **significa que me amo a mí mismo**. Significa que amo mis ideas y creencias que son para mi propio beneficio, y usted nada más es un medio para mi fin.

Entonces, regresando a mi pregunta: ¿Qué significa amar a Dios? La respuesta tiene que ver con lo que ya hemos visto. Es la otra cara de la moneda. Dijimos que el amor de Dios es darse a Sí mismo, entregarnos Su vida. **Si entendemos esto, entenderemos que para amar a Dios tendremos que perder lo que llamamos nuestras vidas, y entonces, reunirnos, relacionarnos y servir en lo que para Dios es la vida.**

En otras palabras, no estamos amando a Dios si no estamos permitiendo que la vida que Él nos da sea la vida que conozcamos y vivamos. O se podría decir así: No estamos amando a Dios si no estamos permitiendo que la cruz corte lo que Dios ha rechazado y establezca la vida que es aceptable para Él. Me cuesta ponerlo en palabras...pero déjeme tratar de decirlo así: Si vamos a amar realmente a Dios, vamos a tener que darle espacio en nuestras almas a Su Semilla, Su Palabra y Su Vida. Necesitaremos darle a Dios un lugar para vivir, juzgar y destruir todo lo que es contrario y enemistad contra Él, todo lo que hemos llamado nuestras vidas. Para amar a Dios tiene que haber espacio en nuestras almas para el incremento de Él y el decrecimiento de nosotros. Jesús les dijo a los judíos:

Juan 8:37, *“Sé que ustedes son descendientes de Abraham; y sin embargo, Me quieren matar porque Mi palabra no tiene espacio en ustedes”.*

Si no estamos permitiendo que la semilla de Dios crezca en nuestra tierra, entonces, ¿de qué sirve nuestro amor? Si nos estamos aferrando a nuestras vidas y amando nuestras ideas sobre Dios, y por lo tanto, no estamos recibiendo la vida que Él nos ofrece y no estamos dejando que se agrande en nuestra alma, ¿de qué vale nuestro amor? ¿Entiende mi punto? Decimos que amamos a Dios y al mismo tiempo, rehusamos recibir y caminar en la vida que nos ha dado.

“Nosotros amamos porque El nos amó primero.” Dios inició la relación. ¿Cómo lo hizo? Dio. ¿Qué dio? Se dio a Sí mismo. Él se acercó a nosotros a través de la cruz, y ahora nos acercamos a Él de la misma manera. Él perdió Su vida para unirse a nosotros, y ahora nosotros debemos perder la nuestra para unirnos a Él. Perdemos lo que llamamos nuestra vida (lo cual, realmente, no es vida) para ser hallados en Él. Amamos a Dios recibiendo la palabra implantada y dejando que La aumente.

El Amor que Opera En el Cuerpo de Cristo

Igual que el amor que Dios tiene por nosotros y el amor que debemos tener por Dios, el amor que funciona entre los miembros del cuerpo de Cristo no es principalmente una emoción. Tampoco se define por una acción. El amor de Cristo que experimentamos en Su cuerpo puede contener emociones y causar acciones, pero principalmente la palabra de Dios tiene que ver con **un tipo de relación, una manera de relacionarse en la luz. Cuando una sola vida está operando en muchos miembros, amor es la manera en que estos miembros se relacionan entre sí.**

El mejor tipo y sombra de esta realidad que yo conozco en el ámbito natural no se encuentra en amistades, familias o matrimonios, sino en cuerpos naturales. Cada miembro de su cuerpo (si está funcionando correctamente) ama, necesita y le sirve a la única vida que comparten todos. No hay discusiones o pleitos. Cuando una mano se corta, la otra instantánea e instintivamente acude en ayuda de la mano. La carga de una parte necesariamente es la carga de todas las partes. La herida de una parte es la herida de todo el cuerpo. Para una mano no es difícil actuar en amor por la otra mano, porque solo hay una vida, una mente, un bien y una meta. No hay dos que están de acuerdo, sino uno que opera en cada miembro.

Entonces, hablando de manera figurativa, se podría decir que cada miembro de mi cuerpo está igualmente ocupado en el bien de los otros miembros. Cada miembro está igualmente involucrado, atado y dispuesto a servir. Para mis miembros, amar la vida es amar los miembros y amar los miembros es amar la vida. Es lo mismo. Por lo tanto, la Biblia dice:

Hebreos 2:11, *"Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual El no se avergüenza de llamarlos hermanos".*

1Juan 5:1, *"Todo aquél que cree que Jesús es el Cristo (el Mesías), es nacido de Dios. Todo aquél que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él".*

Sólo existe una vida y esa vida es Cristo. Amar esa vida es amar a los que son partes de dicha vida. Si estamos creciendo en la verdad, amar esa vida es amar al que ha nacido de Él.

Ahora bien, no deje que su mente vaya más allá de la luz. Sé que usted sabe que estoy hablando del cuerpo de Cristo, y sé que conocemos los versículos que hablan acerca de la iglesia como un cuerpo. Pero no debemos ir más allá de la luz que hemos visto y asumir que entendemos lo que significa servir y amar al cuerpo de Cristo.

Lo primero que hacemos después de leer un versículo acerca del amor, es asumir que uno sirve al cuerpo de Cristo principalmente en formas naturales, físicas. En otras palabras, leemos un versículo sobre el amor e inmediatamente asumimos que trata de cosas como ayudar en los problemas, dar nuestro dinero, tiempo o atención a las necesidades naturales.

Pero no. Obviamente hay cosas naturales en las que podemos y debemos ayudarnos unos a otros. Y claramente, las necesidades espirituales tocan cosas naturales también. Es así porque tenemos "este tesoro en vasos de barro". Pero quiero decir, que la manera en la que servimos, bendecimos, amamos y nos entregamos a los miembros del cuerpo de Cristo es, principalmente, según y a través de **la medida de Cristo que haya en nosotros. Cristo es la vida del cuerpo, y vida es la necesidad principal de todos los cuerpos.**

Amigo, a pesar de lo que veamos con nuestros ojos naturales, el cuerpo de Cristo es un cuerpo ESPIRITUAL, no es natural. Por un tiempo tiene una vasija natural. Es obvio, que por un tiempo la iglesia espiritual está atada a estuches físicos, **pero esto no significa que las necesidades principales de la iglesia en la tierra sean naturales. Esto no significa que la manera principal de amarnos y servirnos unos a otros sea servirles a los cuerpos físicos.**

Imagine que una persona se está atragantando en un restaurante con una salchicha. Usted se da cuenta de que esta persona está a punto de perder la consciencia, y corre tan rápido como puede para llegar a ella. Pero cuando se arrodilla al lado de ella, ve que tiene una manchita de salsa de tomate en el brazo. Entonces, olvidando el hecho de que esta pobre persona está a punto de morir, corre al baño, coge una toalla de papel y regresa rápido para limpiarle la mancha de salsa de tomate del brazo. Mientras usted limpia la mancha, ella da su último aliento y se muere.

¿Por qué es absurda esta historia? En una historia como esta es fácil ver que la vida es la necesidad *principal* del cuerpo, y no una mancha en la vasija. Pero por alguna razón, nos cuesta entender estas cosas con respecto al cuerpo de Cristo. Creo que la razón principal es porque somos muy ignorantes de la vida espiritual que compartimos en la iglesia. Servir la vasija tiene sentido porque cualquier persona puede reconocer las necesidades y deseos naturales. Pero para servir el tesoro en la vasija, tenemos que verdaderamente conocerlo a Él; tenemos que ver y entender el tesoro.

Aquí es donde estamos tan confundidos. Puesto que (muchas veces) sólo conocemos la vasija y no el tesoro, lo único que somos capaces de imaginar es un servicio externo. **Pero el amor en el cuerpo de Cristo, primero que nada... antes de tocar una situación física... se trata de ofrecer la vida de Cristo a su propio cuerpo. Se trata de compartir, dar, hablar, responder y relacionarnos unos con otros en el cuerpo de Cristo, según la medida de Cristo que opere en nosotros.**

Yo sé que muchas veces nuestras necesidades naturales nos parecen más importantes y urgentes. Pero lo que usted necesita de mí no es un amigo más, ni lo que yo necesito de usted es otro amigo natural, una persona que pueda guardar un secreto o con quien ir al cine. Lo que usted necesita de mí y lo que yo necesito de usted, es una relación en la verdad de Cristo. Usted puede ayudarme a entender las leyes de Costa Rica, o a aprender español, y estaré muy agradecido, pero si realmente quiere amarme, relaciónese conmigo en y como el

cuerpo vivo de Jesucristo. **Si realmente quiere amarme, tiene que tratar conmigo de acuerdo a la verdad de la obra de la cruz, conocerme en el Espíritu, compartir conmigo en la luz. Ámeme alimentándome de Cristo.**